

A medir las palabras

Hace unos días terminaron los indígenas del norte del Cauca una de sus audiencias públicas a la que acudieron cerca de 5.000 personas. Hubo un gran ausente: las autoridades.

Ningún representante del Gobierno ni de la Tercera Brigada, con sede en Cali, acudió a probar la veracidad de las afirmaciones hechas, entre otros, el primero de julio, luego de un consejo de seguridad en Popayán, en el sentido de que en Toribío había un cogobierno de las Farc y las autoridades indígenas locales, y de que esa guerrilla estaría utilizando recursos de cooperación, como los del Proyecto Nasa, para su beneficio.

Las osadas e irresponsables acusaciones, que indignaron a los paeces, quedaron en el aire. El Proyecto Nasa ha ganado premios internacionales y nacionales. Su resistencia pacífica les ha valido amenazas, secuestros y asesinatos por parte de la misma guerrilla con la que algunos intentan asociarlos. Y su proclamada neutralidad les ha valido críticas injustas y elevados riesgos, en una región asediada todavía por los paramilitares, pese a su presunta desmovilización.

Es comprensible que los militares y el Gobier-

no no vean con buenos ojos esa proclamación de neutralidad. Pero no debe dar pie a señalamientos cuyo único efecto es poner en mayor riesgo a los indígenas. ¿Así pretende el Estado ganarse los corazones de las comunidades indígenas?

Por el contrario, habría que partir de reconocer la profunda desconfianza que en el norte del Cauca, por razones históricas, existe frente al Estado y a sus representantes. Debería valorarse la heroica resistencia que los paeces han protagonizado, con sus manos desnudas, frente a la guerrilla. Y, a partir de esos reconocimientos, intentar construir una política integral para una región que las Farc han convertido en estratégica.

Las solas acusaciones de una mal fundada inteligencia contra los indígenas solo lograrán hacer más difícil la tarea del Estado por retornar a una zona de la que ha estado ausente toda la vida. Hay que tener más cuidado con las palabras. Acusar a los paeces de guerrilleros, sin tener a la mano evidencia contundente y creíble, solo hará más difícil la labor del Estado en esa importante región.

editorial@eltiempo.com.co